



DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

NUMEROS DEL DIA 10 CENTIMOS DE PESETA.

## PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—pago anticipado.—Números atrasados un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

## PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convencionales y módicos.

## EL NOTICIERO.

## La inundacion del Segura.

Hacia la parte S. E. de la Península Española, existe un trozo de territorio que lo limitan por el Norte: las Lomas de Tobarrillas, la sierra Panda, La Pedrosa, Morrón de la Tienda, Collado de las Tinajas, sierras del Aznuchar y Peña de la Fuensanta; por el Este: Altos de Caudete, Venta de las Quebradas, Pico de la Guía, sierra Escalona, Mojón de San Pedro y Mar Mediterráneo; por el Sud: el Mar Mediterráneo; y por el Oeste: el Aguilón, Cabezo de la Jara, Peña Rubia, Mahoma, Junquera, Cumbre de las Obispas y Hoya Lóhrega. El carácter topográfico que presenta, lo ameno y fructífero de su suelo, su templado clima y abundantes aguas que serpentean la superficie, le hicieron ser codiciado ya en los tiempos antiguos, de los Iberos, de los Jenicios y Helenos: ningún recuerdo nos ha dejado estos primitivos pobladores de su existencia en el país; si algo quedó, desapareció con ellos, como huellas sobre arena que el viento borra. Pero seis ó siete siglos antes de nuestra Era, arriba á las costas de la Península un pueblo eminentemente comercial y guerrero capitaneado por Aníbal Barca; muerto este por los Edetanos á cuyo frente iba Orisson, se reorganizó el destruido ejército bajo el mando de Asdrubal dirigiendo sus pasos en busca de una comarca fértil y segura donde reponer sus perdidas fuerzas, y poderse proveer de los útiles y material necesarios para proseguir la guerra; no se tardó mucho en encontrarla; el territorio de que nos ocupamos le ofrecía inmensos terrenos para el cultivo de cereales; extensas dehesas con abundante pasto para los ganados; ríos y frondosos bosques, cuyas leñas eran necesarias para la fundición de los minerales que proporcionaban, de un modo exuberante, los ricos veneros de plata, plomo y hierro que encerraban las entrañas de las montañas, y cuyas rocas saltaban en multitud se fragmentos al golpe terrible y fiero de aquel ejército ambicioso. Este rico territorio es el que hoy se denomina Provincia de Murcia; el pueblo conquistador, los Cartagineses.

Por espacio de ocho siglos disfrutó este pueblo de nuestro hermoso país, hechado los cimientos de la ciudad de *Cartago-nova*, llamada hoy Cartagena. Pero la colonizadora Roma entusiasta como los Cartagineses de la fertilidad de nuestro suelo, de su clima y riqueza minera, empezó por conquistarlo, hasta lograr posesionarse de él. Los restos de sus construcciones, los mosaicos y empedrados, las monedas, ídolos y otros varios objetos que nos presenta la casualidad envueltos entre escombros, ó en la profundidad de la tierra, atestiguan su existencia y el grado de su cultura; pero no sucede así con la época que sigue, de la que solo se sabe, que una terrible avalancha de *vandalos* llegados de Galicia, destruyeron y arrasaron cuanto encontraron en las poblaciones de Murcia y Cartagena.

Trascurren como ligero meteoro, los siglos V, VI y VII; y al empezar el VIII, un pueblo descendiente del de Judá y de Israel, ardiente, fanático del Islam y morador de la otra parte del Estrecho, capitaneado por Tarik, rompe las olas y toma posesión de la Península Española, para empezar la heroica hecatombe de ocho siglos, cuyo desenlace está en los muros de Granada. Durante este periodo, el imperio musulmán se fué extendiendo poco á poco, hasta llegar al territorio que nos ocupamos, donde al ver los elegantes dones con que la providencia quiso dotarle, fijaron en él su predilecta atención, acumulando cuantos conocimientos poseían en agricultura, arquitectura y en diferentes artes ó industrias, para cultivar con esmero sus terrenos, distribuir con acierto é inteligencia sus abundantes aguas, y aclimatar con constancia muchas plantas de los países tropicales.

Este encantador país, le atraviesa en dirección de Norte á Sur, el río Segura, llamado por Píonio *Thader*, el cual, nacido en la vertiente oriental de Sierra Segura y sitio llamado «Pinar negro», corre por parte de la provincia de Albacete, para penetrar en la nuestra por su lado Norte, y después de regar varios terrenos del término de Calasparra, donde se cultiva con especialidad el arroz, y los de Cieza, Abarrán, Blanca, Ojós, Ulea, Villanueva, Archena, Alguazas, Ceut, Lorquí, etc., cubiertos de ricos y fron-

dosos vergeles, regolfa sus aguas por medio de un fuerte dique, para dar riego por medio de dos grandes acequias llamadas Aljufía la una y Barreras la otra, que á su vez se dividen y subdividen en otras de menor importancia y cuyos nombres indica quienes fueron los autores de este sistema, á la extensa y magnífica *Vega murciana*.

Mereced á su fértil suelo y bondadoso clima, se cultiva hoy y vejeta con lozanía, el limonero, el naranjo y la magnolia, que embalsaman el ambiente con el delicado aroma de sus flores; el rosal, heliotropo, caracola, dalia, el jazmín, el nardo, la azucena, y el clavel que matizan los verdes mantos de sus numerosos jardines; la gentil palua con sus frondosas hojas, que agitan la limpia y trasparente atmósfera de estas regiones; el alegre y gallardo granado, entre cuyo verde follaje se destacan sus rogizas flores que indican la vida y fuerte pasión de sus habitantes; y finalmente, los sabrosos y variados frutos con que Dios quiere enriquecer este predilecto país, lleno, cual otro Paraíso, de dulces encantos, de dicha, de alegre pan y tranquilo bienestar. ¿Pero á qué seguir refiriendo su historia desde la más remota antigüedad, ni á qué recordar su belleza, su riqueza y su abundante producción, si hoy nada queda de su grandioso y próspero estado, y no es más que un cadáver insepulto al que cubre negro crespon?

¡Oh, y cuan dolorosa metamorfosis ha sufrido este desventurado país en un solo día y en los breves instantes que marca la esfera del reloj de la vida! ¿Recordais aquel clavel cubierto de odoríferas flores, sobre el cual se sostenían multitud de gotitas de rocío, que descomponían los primeros rayos del sol saliente en diversos y variados colores? pues ya no existe. ¿Recordais aquel rosal cuyas bellas y encantadoras flores adornaban la abundante cabellera de las púdicas doncellas del Segura? pues ya no existe. ¿Recordais aquellas arrogantes magnolias, importadas de la América septentrional para embalsamar la suave atmósfera de nuestros parques y jardines? pues ya no existen. ¿Recordais aquellas casitas de construcción suiza, morada de los modestos agricultores de esta región? pues ya no existen. ¿Os acordais de aquella graciosa niña de rostro angelical, tostado por el ardiente sol de nues-

tro clima, cuyas manitas nos daba el agua para apagar la sed, y acostado para descansar en su pobre vivienda? pues ya no existe. La candorosa niña, el humilde agricultor, las sencillas casitas, las magnolias, el rosal, el clavel y el encantador oasis con sus variados y sabrosos frutos, todo, absolutamente todo, ha sido arrastrado por la prepotente fuerza de una inundación, para después de retorcerlos y comprimirlos en su impetuoso curso, esparcir sus fragmentos por lejanos sitios, cubriéndolos con un espeso manto de fango.

No entraré á pintar con sombríos colores el cuadro lúgubre que presentaba la mañana del 15 de Octubre último; muestra feraz y preciosa vega. Solo si dire, que el país está destruido; y sus habitantes arruinados.

La entidad de la inundación producida por el río Segura y su afluente principal el de Lorca en los días 14 y 15 de Octubre último, merece que se fije en ello mucho la atención de los hombres pensadores para que por todos se estudie, si hay algún medio que pueda oponerse en lo sucesivo á los desbordamientos de dichos ríos por la excesiva acumulación de las aguas pluviales en sus vertientes, ó puede conseguirse que tal catástrofe no llegue á suceder de nuevo.

Para estudiar esta cuestión dirijamos nuestra vista á la ciencia y ella, con el auxilio de Dios, nos dará el verdadero camino que hemos de seguir para lograr tan deseado remedio. Con tal objeto, haremos una ligera descripción orográfica hidrológica y forestal de la parte de la provincia donde se forman los principales afluentes del Segura; que con la reseña meteórica donde se dé á conocer las circunstancias que motivaron la lluvia torrencial del día 14 de Octubre, se vendrá en conocimiento de las verdaderas causas de la inundación del siguiente en nuestra vega. Después, fundados en las consecuencias tan fatales que producen las referidas causas, indicaremos nuestra opinión sobre los medios que creamos necesarios y perentorios, si se quiere que una vez cesen por completo estas inundaciones, que solo traen en pos de sí, luto, llanto, desolación, ruina, miseria y el sacrificio de innumerables víctimas.

José M.<sup>o</sup> Escribano.

(SE CONTINUARÁ.)